

Entropía

La segunda ley de la Termodinámica nos dice que no hay sistemas con eficiencia igual a la unidad, y de hecho, que las eficiencias aquí, en la Tierra, son del orden de un 15% en el mejor de los casos, cuanto tomamos todos los factores en cuenta.

La economía es esencialmente circular, incluido en la circularidad el concepto de PIB. Yo pago al panadero, que paga al que vende ropa que paga al dentista que paga el colegio que me paga a mi que pago al panadero. Pero en cada uno de esos pasos se pierde algo de dinero, no se gana, con el resultado de que si no se regeneran las entradas de riqueza, el resultado final es que la máquina se detiene.

La riqueza es, exclusivamente, la energía que extraemos del sol, hoy directamente, o a través de la energía solar almacenada en los combustibles fósiles. Energía no solo para mover los coches, encender las luces y las calefacciones, sino sencillamente, para vivir, pues lo que comemos es esencialmente energía con algunos oligoelementos para mantenernos sanos. La riqueza humana, desde que aparecimos como Homo Sapiens hasta, digamos, 1800, era exclusivamente la agricultura. La gente rica se hacía rica almacenando los excedentes energéticos derivados de la agricultura. Se hacían ricos con el comercio, por ejemplo, pero este comercio, en telas y ropas, por ejemplo también, era posible solo porque las ovejas comían, el algodón y el lino crecían y los trabajadores comían para tejer y coser.

La riqueza de todos era la energía, la de muy pocos, la concentración del excedente de energía de los más. A partir de 1800 olvidamos la realidad de la riqueza, olvidamos sus fuentes. De la misma manera que en la física cuántica, en la electrodinámica cuántica, se olvidan las fuentes de los campos que producen las interacciones entre los cuerpos físicos sin las cuales la naturaleza es ininteligible, en la economía actual se olvida que tenemos que producir, que generar energía y con ella bienes, pues si no, si solamente movemos el dinero de un lado a otro, como en física, si solo movemos las ondas sin que estas salgan de y lleguen a algún cuerpo, la ley del crecimiento de entropía hace que la riqueza desaparezca. En la sociedad actual, la riqueza acumulada es el equivalente a la producción anual de 20 años de energía. Si pasamos 20 años sin producir, la sociedad pierde toda su riqueza.

Viene ésto a cuento de la escalofriante cifra que daba ayer El Mundo, de 145000 personas empleadas por los partidos políticos solo para disipar riqueza, pues no producen nada. Si a esto sumamos otros cientos de miles, o millones, que tampoco lo hacen, vemos que el esquema actual no tiene remedio alguno.

Necesitamos, ya, hoy, cambiar de un sistema exclusivamente disipativo, a uno productivo. Necesitamos dejar de coger dinero para pagar a quien no produce nada, para emplear todo el dinero posible en la producción de riqueza. Campos, bosques, energía solar actual, que es la que tenemos, máquinas, talleres, desarrollos de hardware y de software, producción, producción.

No lo hacemos. La visión del mundo de los que tendrían que coordinar los esfuerzos para reducir la disipación es la visión del mundo del que en su vida ha producido nada, ni siquiera en química, ni siquiera en derecho ha organizado una empresa productiva. Es la visión de aquel que pensaba que un café costaba, entonces un cuarto de euro.

Mientras los españoles votemos (nunca elegimos, a las personas que votamos nos las dan ya elegidas otros) a quienes no tienen otra visión del mundo que disipar la riqueza, el sistema irá bajando, más deprisa o más despacio, hacia la miseria. Lo estamos viendo ahora, y lo veremos en los próximos años.

El arreglo está en nosotros, en los ciudadanos. Mientras sigamos confiando en los políticos actuales, en su visión disipativa del mundo ¿cómo vamos a dejar de deslizarnos cuesta abajo?